

## Opinión

## Hacia la perfección de la comunicación terrestre global

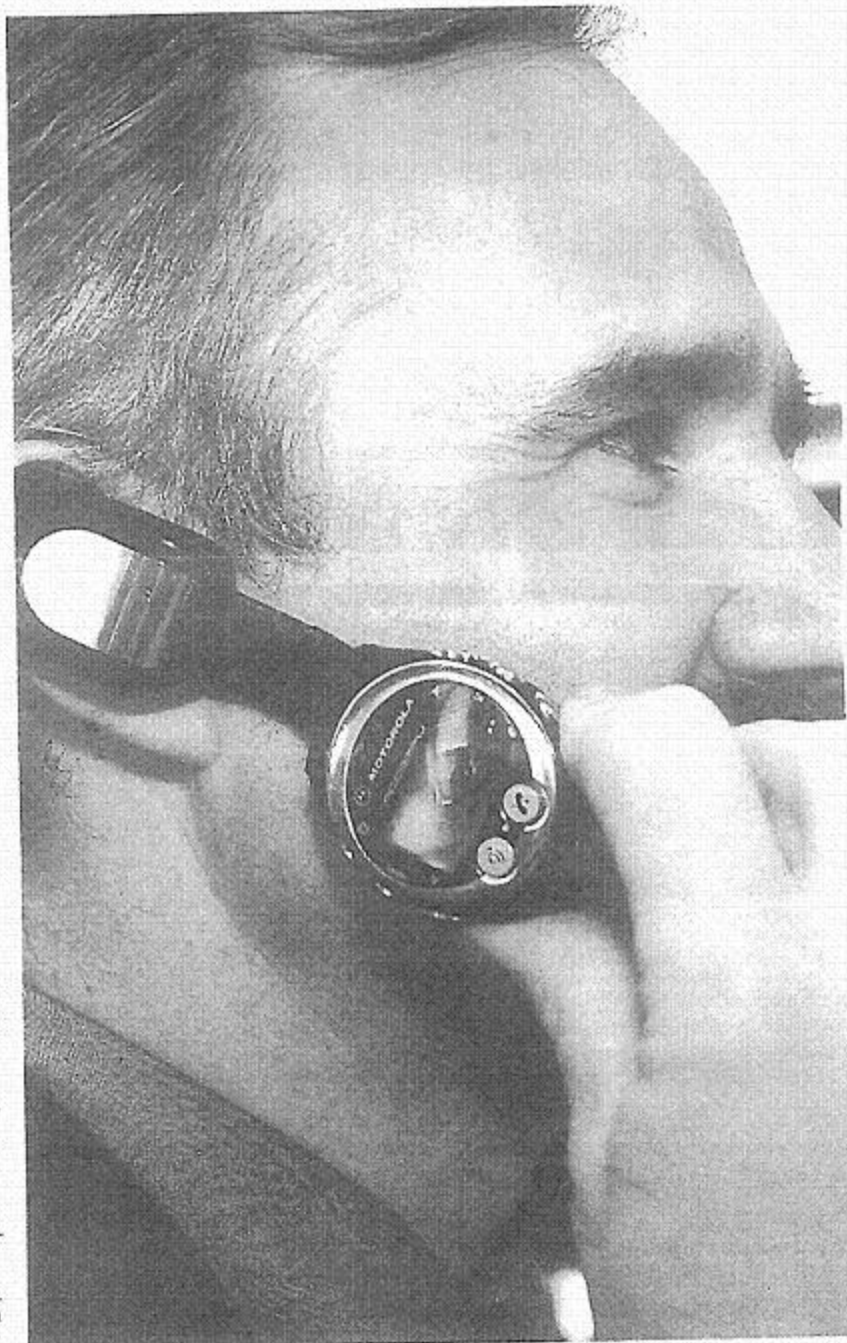
El hombre sintió, siente y sentirá ansiedad de comunicación con los elementos y zonas constitutivas de la Tierra. La más incipiente forma de esta ansiedad se cubrió mediante el desarrollo de las coordenadas globales (meridianos y paralelos), que le permitieron «posicionar» los lugares de la Tierra. Consecuentemente, establecer la vía-forma de comunicación más antigua o tradicional, cual resultó ser la del desplazamiento controlado a diversos lugares de la superficie terrestre que sucesivamente fue conociendo. Constituye ésta la que podríamos denominar «paleoforma» de comunicación, mediando viajes de distinta entidad y complejidad. La mayor parte de ellos fueron por tierra; después, a través de costas, mares y océanos. Más recientemente la atmósfera queda integrada en los sistemas de comunicación. Todos los espacios terrestres están implicados en sistemas de comunicación, aunque no sean totalmente compactos. Podemos decir que el hombre realizó un esfuerzo de estudio y realizaciones de comunicación tan formidable que promovió el nacimiento de la que podríamos denominar «especie antropotécnica de la comunicación». La orografía y barreras de mares océanos hacen aún defectuosos los procesos. El mejoramiento de las tecnologías de transmisión a través de cables y sistemas de percepción y posicionamiento mediando «satélites», emplazados en el ámbito atmosférico, permite suplir estos defectos y anular la mayor parte de las lagunas de comunicación de cualquier punto de la superficie terrestre. La «especie antropotécnica de la comunicación global» nace complementando lo realizado. La telefonía móvil y el correo electrónico se constituirán en una especie de doble hélice de geo-comunicación que interconexiona la superficie orográfica y el espacio satelizado para transmitir sistemas de comunicación cada vez más perfectos, eficientes y eficaces. La «especie antropotécnica de la comunicación global» está en pleno desarrollo. Madurar estos sistemas requirió tiempo, tecnología y equipos de investigación aplicada tenaces y eficaces. Entre estos, por su significación singular, pionera y oportuna, el premio «Príncipe de Asturias» de Investigación Científica y Técnica de 2009 de la Fundación Príncipe de Asturias quiere destacar la labor precursora de los ingenieros investigadores M. Cooper y R. S. Tomlinson. El doctor Cooper nació en Chicago (1928), realizó la licenciatura en Ingeniería Eléctrica en 1950. Destacó posteriormente



■ José Antonio Martínez-Alvarez  
Catedrático asexerido de Geología Aplicada en la Escuela Superior de Minas de la Universidad de Oviedo

Que la humanidad les sepa sacar el mejor de los provechos y utilizarlos con mesura «geo-médica»

por ser uno de los pioneros en la búsqueda de la comunicación sin cables, tanto en aspectos teóricos como prácticos. En este último sentido fue el inventor del teléfono móvil portátil (1973) y figura como el realizador de la primera llamada de uno de estos móviles. Trabajo tenazmente por llevar este producto al mercado complejo del momento. En el campo teórico formuló la ley de la eficiencia espectral (ley de Cooper). Su dilatada labor investigadora recibió múltiples distinciones, y aún continúa en activo. El doctor Tomlinson nació en Nueva York (1941), y siguió estudios concernientes a la licenciatura de Ingeniería Eléctrica. Tras éstos, contribuyó a desarrollar el sistema operativo Tenex. En 1971 promovió la aplicación por primera vez del correo electrónico, al combinar programas existentes para enviar mensajes entre ordenadores. Propuso el universalizado símbolo «@» y se puede decir que abrió el campo imparable del e-mail, el correo electrónico. Estos investigadores estarán



Un usuario con un teléfono móvil. (C) ARCHIVO

en el Oviedo y la Asturias de las comunicaciones orográficas hispano-europeas difíciles y todavía con dificultades. No menos con las del «plus ultra» transatlántico, que aislaron a tantos de sus hijos emigrantes. Bienvenidos sean y, sobre todo, bien acogidos resulten sus hallazgos, a favor de la comunicación y el conocimiento global terrestre. Que la humanidad les

sepa sacar el mejor de los provechos y utilizarlos con mesura «geo-médica» para el bien de la tierra. Ambos—telefonía móvil y correo electrónico—son los mejores instrumentos del momento, respecto al «control de la tierra y los mejoramientos climáticos», tanto a nivel personal como colectivo, que se presentan en esta circunstancia ambiental. Tan preocupante pa-

ra la «especie antropotécnica global del desarrollo y de la evolución de los ambientes terrestres». Con sus aflorantes y cada vez más extensas y peligrosas geo-pandemias (contaminación, desastres naturales) y bio-pandemias y otras afecciones salutíferas (¿gripes globalizables?), así como diversas de distinta entidad, en curso y futuras.